

LA MUJER EN EL PENSAMIENTO DE MONS. ROMERO. REFLEXIÓN DESDE LO FEMENINO EN EL 30 ANIVERSARIO DE SU MARTIRIO

Lic. María del Pilar Silveira*

*«A los que aman a Dios, todas las cosas les sirven para su bien.
No hay desgracia, no hay catástrofes, no hay dolores
por más inauditos que sean, que cuando se sufren con amor a Dios,
no se conviertan en corona de gloria y de esperanza»
(Homilía del 1 de diciembre de 1977)*

PALABRAS CLAVES: *mujer, comunicación, entrega a Dios, amor materno, dolor vivido en la fe en Cristo, María, modelo, madre.*

En esta exposición titulada “La mujer en el pensamiento de Mons. Romero”, haré un breve recorrido de su vida, analizando sus homilías en las que aborda el tema de la mujer, de la maternidad, del amor a la Virgen María y desde allí reflexionaré sobre el papel de la mujer en la vida de Mons. Romero. Me ha llamado la atención al leer sus escritos y acercarme a su figura,

* La **Hna. María del Pilar Silveira**, uruguaya, vive hace siete años en Caracas. Es Misionera de Cristo Resucitado, Licenciada en Teología por la Pontificia Facultad de Teología del Uruguay, “Mons. Mariano Soler”, afiliada a la Pontificia Universidad Gregoriana, tiene Maestría en Ciencias Religiosas por la misma PUG. Elabora su tesis doctoral en Teología en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá a través del ITIPRI, (Instituto de Teología Internacional de Puerto Rico). Profesora de los Postgrados en Teología del ITER-UCAB y fue profesora del IUSPO-CER. Integra el equipo de Pastoral Universitaria y de la Cátedra Libre Mons. Romero de la Parroquia Universitaria de la UCV. Publicaciones: “*La mujer en la Iglesia, “mayoría invisible” portadora de esperanza*”, en la revista ITER 40 (2006). “*La mujer en la obra joánica*” en el 1er congreso de teólogas latinoamericanas y alemanas (2008). Y otros artículos en revista CEM “Centro de Estudios de la mujer”, en la página web de CONVER y en la revista “Nuevo Mundo” 213 (2007). E-mail: mpilarsilveira@yahoo.es

la influencia de lo materno-mariano que fue conformando su personalidad simple, sencilla, humilde, a través de la cual comunicaba la vida de Dios siendo voz de los que no la tienen.

Si tuviera que decir una palabra para describir su actitud de vida, diría bondad. Mons. Romero fue un hombre bueno. Para ir adentrándonos a su vida comenzaré hablando de su primer contacto con la mujer que le engendró y le dio la vida, su mamá Guadalupe; luego destacaré la presencia de lo materno en su vida y misión por la experiencia de amor y de fe con la Virgen María. Y finalmente me serviré de sus palabras pronunciadas en la última Eucaristía del 24 de marzo, oficiada con motivo del aniversario de la Sra. Sara Meardi de Pinto, a quien detalló como una “mujer de espíritu noble”. A cada una de las partes la he titulado con una frase que me ha llamado la atención de sus homilías.

1. LA MADRE COMUNICADORA Y SACRAMENTO DEL AMOR DE DIOS EN EL ORIGEN DE SU VIDA¹

“Todos somos miembros de una familia y el bienestar de la familia depende del bienestar a los individuos”. (Homilía del 31.12. 78)

Oscar Arnulfo Romero, fue miembro de una familia humilde y trabajadora dedicada a las comunicaciones. Su padre Oscar, fue telegrafista y su madre Guadalupe administradora del correo. Nació en Ciudad Barrios (San Miguel) el 15 de agosto de 1917. A los cuatro años sufre una terrible enfermedad y por los cuidados de su madre pudo recuperarse. Quizás esa y otras muchas experiencias de amor, de cuidado y protección materna, fueron la fuente de donde se inspiró para hablarles a sus hermanos y hermanas en la fe sobre la madre cristiana:

Yo quiero decirles a todos ustedes hermanos (...) que aun cuando se nos callaran todos los medios de comunicación social, siempre quedaría un gran micrófono en el mundo: la madre cristiana (...) La madre es como el sacramento del amor de Dios. Dicen los árabes que Dios, como no lo podemos

1 Romero, Oscar, Mons. “su pensamiento. Vol. I y II, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes”, Homilía del 8 de mayo de 1977, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01305019777248945311802/index.htm> , (consultado el 14 de febrero de 2010).

ver, hizo a la madre que podemos ver y en ella vemos a Dios, vemos el amor, vemos la ternura (...) ¡Cuánto podría el influjo de la madre, de la esposa, en el hombre político, en el hombre de gobierno, en el capitalista, en el empresario! Se humanizarían las relaciones humanas, si las madres influyeran más en el corazón de los hombres... (Homilía del 8 de mayo de 1977).

Y ese influjo de lo materno en su vida, que le formó en las relaciones humanas e hizo de él un hombre cristiano, comunicador de la vida de Dios, es una de las características de su madre y de la mujer latinoamericana que el papa Juan Pablo II describe como el “ángel custodio del alma cristiana del continente”.

En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

*Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. **Ellas han sido durante siglos «el ángel custodio del alma cristiana del continente»** (cf. Juan Pablo II, Homilía en Santo Domingo, 11. 10. 92, 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que se somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer (SD.106).*

Podemos decir, entonces que su madre, no solo por su oficio de telegrafista, sino por su fe, colaboró en la formación de su alma cristiana, entendiendo por alma la siguiente definición: “... *el término alma designa en la Sagrada Escritura la vida humana (cf. Mt.16,25-26; Jn.15,13) o toda la persona humana (cf. Hch.2, 41). Pero designa también lo que hay de más íntimo en el hombre (cf. Mt.26, 38; Jn.12, 27) y de más valor en él (cf. Mt.10, 28; 2M.6, 30), aquello por lo que es particularmente imagen de Dios: “alma” significa principio espiritual en el hombre*” (CAT 363).

Su mamá también le transmitió la devoción por los santos y la Virgen María y él la integró a su vida, pues sabemos por testimonios de quienes lo conocieron desde niño que acostumbraba a rezar el Rosario cada día en la Iglesia luego de hacer su labor de mensajero de las cartas y telegramas que

repartía entre los vecinos.

Y en su familia, iglesia doméstica, hogar sencillo, donde vivió la comunión, el amor, la unión con sus padres, sus siete hermanos y demás miembros allí donde aprendió a amar a la Iglesia institución que formó parte de su vida cotidiana al visitarla todos los días para orar. Una vida sencilla donde la fe transmitida por sus padres, fue parte constitutiva de su persona que le hizo soñar en la familia de Nazaret como lo expresa en esta homilía:

La dimensión humana nos la da ese final pintoresco del Evangelio de hoy: «Se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía...» ¡Qué vida más sencilla! La vida de dos campesinos que tienen un niño: él trabaja para sostenerlo, ella hace los quehaceres de la casa. Allá está todavía la fuente, la única fuente que existe a las orillas de Nazaret. Allá iría María con su cántaro a traer agua y amasaría la harina. Todas aquellas parábolas pintorescas de la mujer en el hogar, las estaba viendo Jesús en aquel hogar sencillo de Nazaret. «Y el niño crecía...» (Homilía del 31 de diciembre de 1978).

En síntesis, subrayo que su familia, y en especial su mamá, colaboró en la formación de su persona, de su personalidad, pues ha dicho en varias oportunidades que “antes de ser un cristiano tenemos que ser muy humanos” y Mons. Romero ha mostrado en su vida y en sus actos esa humanidad exquisita que ha conformado su personalidad fuerte y equilibrada.

2. LA IGLESIA Y LA VIRGEN SON COMO LOS RAYOS GEMELOS QUE BROTAN DEL CORAZÓN DE DIOS

Esta manera de describir a la Virgen tiene mucho que ver con su experiencia de fe vivida desde niño como ya lo hemos visto. Agregamos un detalle, la fecha de su nacimiento es el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen a los cielos y su mamá llevaba el nombre de la Patrona de América: la Virgen de Guadalupe.

Para él, ser católico y mariano, son dos realidades unidas y desde esa mística transmite sus convicciones profundas en medio de la realidad conflictiva de su pueblo:

Como una madre identificada con su hija, María, Madre de la Iglesia, van por el mundo llevando siempre el mismo corazón. Elevarse a Dios, el Magnificat, que el Evangelio nos acaba de recordar, es el Magnificat de María, como la Iglesia, engrandece al Señor: «Ha hecho en mí cosas grandes el poderoso», lo puede decir María y lo sabe decir la Iglesia. Es el canto de la fe y de la esperanza puesta en Dios. (Homilía del 16 de julio de 1977).

Que cada cristiano, que cada miembro de esta Iglesia, que todos, al igual que María, como ella, sepamos enjugar lágrimas y consolar tristezas pero, como ella también, valiente en su profesión profética, sepamos desenmascarar el mal y reclamar contra las injusticias, porque la redención de los hombres según el cántico mismo de la Virgen, está ligado a la justicia que los hombres hagamos en la tierra y al respeto que aquí tributemos a la verdad de Dios... (Homilía del 15 de julio de 1979).

En la lectura reposada de sus escritos me ha sido complejo elegir aquellas frases que iluminen nuestro presente en el tema que estamos abordando, pues en cada homilía hay una gran riqueza fruto de su oración y de una manera original de vivir la teología de la liberación (TDL). Teniendo en cuenta la descripción que Gustavo Gutiérrez,² hace de la misma cuando dice: “nuestra teología es nuestra espiritualidad”; vemos que Mons. Romero vivió una espiritualidad liberadora que le llevaba a una reflexión teológica liberadora. Escuchaba las realidades de las personas, sintiendo en su propio cuerpo el dolor, la injusticia, el engaño, el miedo por la represión y desde allí, orando a Jesús y María encontraba la iluminación en la Palabra del Evangelio que le daba esperanza y fortaleza para ser instrumento de paz, de sabiduría y amor entre sus hermanos y hermanas.

Dice que *María no sólo es madre del Cristo físico, sino también del Cristo histórico*, es una mujer sencilla, fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio; que no se doblega ante la injusticia, sino que habla con valentía, denunciando el mal y poniendo su esperanza en el Dios de la Vida. En su carta pastoral destaca en “María una devoción liberadora”, citando textos de la Conferencia Episcopal de Puebla.

2 Gutiérrez, Gustavo, “La teología como carta de amor. Entrevista exclusiva al padre de la teología de la liberación, Gustavo Gutiérrez, en su 80 aniversario”. *Adital*, 17 de julio de 2008, <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=34039> (consultado el 14 de febrero de 2010).

(...) *María, para ustedes, pueblo de Dios, es una laica. María no es sacerdote ni religiosa. María es una esposa. María es una madre de familia. María es una mujer seglar. Allí estuviera sentada en las bancas de la Catedral como una de estas mujeres que me escuchan, y yo no la distinguiría, pero su corazón, lleno de este carisma profético, absorbía las palabras del gran Profeta, Jesucristo, su Hijo, para realizarlas con el amor, la fe, la caridad con la valentía y la entereza con que un seglar tiene que ser profeta también en el ambiente en le toca vivir. (Homilía del 20 de julio de 1979)*

Es hermoso ser católico en esta hora, hermanos, yo les digo: no nos aflijamos sintamos la alegría, el espíritu de la valentía, nuestra entrega a Dios. Cuanto menos encontremos el apoyo en las cosas de la tierra, mayor será la protección de Dios, como lo hemos visto en el Apocalipsis. Aquella mujer inválida es la Iglesia, es María; pero esa invalidez, esa debilidad, esa pequeñez, esa humildad, se convierte en la fortaleza de un Dios que la protege y la salva del dragón, y la lleva al triunfo como cantaba el Apocalipsis: ya llega la victoria del Señor. En Él está nuestra esperanza. (...) Recordábamos también cómo María en su cántico, precisamente en el evangelio de hoy «se manifiesta como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la alienación como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios «ensalza a los humildes» y, si es el caso, derriba a los potentados de sus tronos». (...) María, pues, no es una devoción sentimental y débil. (...) La experiencia poderosa y suave de la devoción a María que no nos lleva al conformismo y a la alienación... (Homilía del 16 de julio de 1977).

Desde esa teología liberadora cuya fuente es el Evangelio que le daba vida en todas sus acciones, fue agente de liberación en medio de una sociedad dividida, en guerra. Un místico de fe sencilla cuya base fueron las devociones cultivadas desde niño como la del Sagrado Corazón de Jesús y la devoción a María, en la advocación de la Inmaculada y de la Virgen del Carmen.

Desde muy pequeños, creo que todos ustedes como yo también recogíamos con cariño y agradecimiento un privilegio de la Virgen del Carmen, un privilegio sabatino, que dice que todos aquellos que mueran llevando el escapulario, la Virgen, va a bajar a sacarlos del purgatorio, si acaso han ido allí, el sábado siguiente a su muerte. No se trata de un dogma de fe; el que no lo quiera creer no está obligado a creerlo, no peca si lo niega. Pero, los que tienen cariño a la Virgen, saben que para la Virgen, que todo lo puede ante Dios, es muy posible. (Homilía, La Virgen del Carmen, 16 de julio de 1977)

Su espiritualidad liberadora, tenía una opción preferencial por la defensa de los más pobres y oprimidos y en AL, esa pobreza tiene rostro de mujer, por lo cual vemos su sensibilidad hacia ella y su ocupación en la vicaría de derechos humanos donde diariamente recibía a muchas mujeres que llevaban las fotos de sus hijos, esposos asesinados en busca de justicia y verdad. También tuvo contacto con organizaciones de mujeres que se conformaron en ese tiempo. Tenemos que destacar que el despertar de la situación de la mujer en la Iglesia, comenzaba en la década de los 70 y en la IV Conferencia Episcopal de Puebla, se escribe sobre su realidad por primera vez en los documentos eclesiales latinoamericanos. Mons. Romero siguiendo éstos lineamientos se sensibiliza con la realidad de la mujer salvadoreña en su situación de esposa y madre de familia.

Como un gran honor a la mujer quisiera decir que toda mujer embarazada es Adviento. Es anuncio de una vida que llega. Y por eso, ¿cómo va a difamar y a ultrajar la Iglesia la figura de la mujer? Al contrario, la enaltece y la engrandece. Y quiere defenderla de todo que la ultraja y la hace menos grandiosa. (Homilía del 6 de enero de 1980).

Es importante destacar que en El Salvador, desde principios de siglo, las mujeres han participado en los procesos de cambio y han luchado por el reconocimiento de sus derechos, tanto políticos como civiles, entre ellos, el derecho a la educación y a su participación política. Durante el proceso de guerra civil que se vivió en El Salvador entre 1980 y 1992, la mujer tuvo una participación de vanguardia (miles de mujeres y niñas se insertaron en la lucha y muchas de ellas fueron dirigentes) en este proceso, el cual dejó experiencias en todos los ámbitos de la vida de una mujer, porque tenían que dejar su hogar, sus hijos, su familia; en el económico, porque muchas dejaron su trabajo, pero en el político vieron la oportunidad de superar muchas dificultades que se tenían (por medio de grupos opositores al gobierno en turno), y lo más importante en un plano de igualdad entre hombres y mujeres, porque la lucha político y militar que iniciaron los grupos de izquierda no distinguían, al menos en los objetivos por alcanzar, ninguna desigualdad de género.

Pero no sólo la mujer que se fue a la guerra enfrentó retos, también la que se quedó en la vida cotidiana o sociedad civil, si se le quiere llamar así; los retos eran muchos, entre ellos, sus maridos se insertaron en cualquiera

de las dos partes en conflicto, es decir el ejército legalmente establecido (Fuerza Armada) o el ejército revolucionario conformado por grupos insurgentes denominado el FMLN; por otra parte algunos otros que quedaban emigraban fuera del país, ya sea para Estados Unidos, Belice, México, entre otros, buscando fuentes de empleo. En el peor de los casos éstos hombres fallecían en combate.

Frente a esta situación, Mons. Romero predicaba la unión, el fortalecimiento de la familia, donde la figura del hombre y de la mujer tienen un papel fundamental, siguiendo los lineamientos de la Conferencia Episcopal de Medellín. Al referirse a la proyección social de la familia señalaba:

El matrimonio tiene una gran función social, tiene que ser antorcha que ilumina a su alrededor, a otros matrimonios, caminos de otras liberaciones. Tiene que salir del hogar el hombre, la mujer, capaces de promover después en la política, en la sociedad, en los caminos de la justicia, los cambios que son necesarios y que no se harán mientras los hogares se opongan. (Homilía 7 de octubre de 1979).

En otros documentos señalaba que cuando la familia deja de ser formadora de personas (por falta de preparación de los padres, por falta de tiempo, por el desprestigio de algunos padres, etc.), cuando deja de ser educadora de la fe (por falta de evangelización, por el divorcio entre fe y vida, por reducir la fe al devocionismo, etc.), cuando deja de ser cultivadora de proyección social (por el egoísmo personal y familiar, por la asimilación del individualismo, por la falta de solidaridad, etc.); aumentan los conflictos familiares, la paternidad irresponsable, la violencia intrafamiliar, la infidelidad conyugal, el machismo, la discriminación de la mujer, la falta de amor. En este sentido, Monseñor Romero no obviaba los problemas concretos de la familia. Los veía con toda su gravedad, pero sin perder la visión de que es posible otro modo de ser familia:

“¡Cuántos matrimonios en conflicto! ¡Cuántos esposos adúlteros! ¡Cuántos hijos degenerados! ¡Cuánta juventud perdiéndose en el vicio, en vez de alimentarse para el futuro en grandes ideales! ¡Cuántas familias destrozadas! (...) Esta es la imagen de un pueblo al cual se podría acercar Dios (...) y decirle a Moisés nuevamente: un retorno (a los caminos de la felicidad) es lo que se impone” (Homilía 11 de septiembre de 1977).

Viviendo en ese contexto conflictivo y doloroso donde los rostros de pobreza, eran en su mayoría el de mujeres, sus palabras para ellas se inspiraban en la figura de la Virgen María, al pie de la Cruz, pues en ella, las mujeres se sentían comprendidas y acompañadas para vivir el dolor con esperanza, sin resignación.

María, pues, es el modelo de las madres que sufren porque ninguna madre ha llevado durante toda su vida la espada de la incertidumbre, esperando la hora en que la tragedia se hizo tan dura realidad en el Calvario. (Homilía del 1.º de diciembre de 1977)

Y cuando expresaba el dolor del pueblo oprimido, se valía también de la imagen de María como símbolo del pueblo que sufre y de una mujer que amó a su patria, a su pueblo más que a sus proyectos personales, identificándose con él y colaborando en su historia de salvación. La realidad de su pueblo la sentía suya en solidaridad con sus hermanos y hermanas.

Y por eso, hermanos, la tercera lectura, y donde el profeta le dice a María: «Vas a ser víctima de una injusticia, vas a sufrir mucho, pero este niño será la salvación del mundo». Aquí está el secreto, hermanos, el dolor es inútil cuando se sufre sin Cristo pero cuando el dolor humano continúa el dolor de Cristo, es dolor que sigue salvando al mundo, es dolor como el de María: sereno, lleno de esperanza, aun cuando todos desesperaban en la hora en que Cristo moría en la cruz, María serena, espera la hora de la Resurrección. María, hermanos, es el símbolo del pueblo que sufre opresión, injusticia, porque es el dolor sereno que espera la hora de la Resurrección, es el dolor cristiano, el de la Iglesia que no está de acuerdo con las injusticias actuales, pero sin resentimientos esperando la hora en que el Resucitado volverá para darnos la redención que esperamos. (...) Es esta la voz de San Pablo también hoy, para el que busca a Dios, para el que ama a Dios, todas las cosas cooperan para el bien. Queridas madres, no se vayan a dejar seducir ustedes por la voz de la violencia. No dejen que se anide en el corazón de ustedes, la serpiente del rencor, que no hay desgracia más grande que la de un corazón rencoroso, ni siquiera contra los que torturaron a sus hijos, ni siquiera contra las manos criminales que los tienen desaparecidos. No odien. Oigan a San Pablo y a Dios que les dice en esta mañana, que si hay amor a Dios en el corazón, todas esas injusticias se convertirán en bien para ustedes. (Homilía del 1 de diciembre de 1977)

*Hermanos, amemos a nuestra patria, amémosla como María que no des-
conocía sus pecados y pedía misericordia a Dios por los pecados de su
pueblo, pero la amaba en su grandeza de vocación de pueblo de Dios. Por
eso, cuando Dios escoge una mujer de su pueblo, del pueblo de las prome-
sas, para encarnar en las entrañas de esa mujer a su Hijo que quiere ser
un modelo de hombre en la historia, escoge a aquella mujer que encarna
mejor todo el espíritu de su patria. María es escogida por su santidad y por
su patriotismo; María es Madre de Cristo porque ese Cristo tiene que ser
el hijo de todo un pueblo, María es la expresión de todo un pueblo. Cuando
ella le dice al ángel: «Hágase en mí según tu palabra, he aquí la esclava del
Señor», es todo el pueblo escogido que está hablando. Para este momento
había formado Dios un pueblo tan maravillosamente privilegiado por Dios
(Homilía de 1 de enero de 1978).*

Frente a la opresión a tanta violencia, deseaba la conversión como
camino de reconciliación y de unión entre el pueblo. Una conversión que
transformara la vida y que llegara a los corazones para cambiarlos desde
dentro, muriendo al pecado y renaciendo en el hombre nuevo a imagen de
Jesús. También se valía de la imagen de amor de una madre con sus hijos
contemplando a la Virgen María, que ruega por los que se han alejado de su
Hijo.

*Si la Iglesia repudia la violencia, si la Iglesia jamás aprobará un crime
como los que se han cometido en esta semana, no lo hace con odio al que
disparó una pistola, al que mató, al que secuestró, sino con amor le dice
«Conviértete». Quién me diera, hermanos, que esta palabra de Evangelio
con la ternura de los labios de la Virgen que ama a los pecadores, llegara
hasta esos lugares donde están escondidos tantos criminales, donde se est
fraguando tanta calumnia, a esos rincones de sombra y de infierno, para
decirle a esos pobres pecadores: «Conviértanse, no siembren más odios, no
maten más gente, no calumnien más; conviértanse, que esos caminos pervers
os llevan al infierno y la Virgen los quiere en su cielo». (...) A mí me gust
mucho escuchar, en este momento, aquella palabra de la Virgen cuando baj
a nuestras tierras americanas en México, en el Tepeyac, ante el indio que
representaba toda nuestra raza, le dice la Virgen de Guadalupe: «¿Que n
estoy yo aquí que soy tu madre?» Qué cariño más hermoso y más poderoso.
A estos niños pequeñitos, si ahora sucediera una desgracia, una aflicción
a cada uno de ellos, ¿a quién correrían? A buscar a su mamá. Saben que
encuentran en ella toda la protección. Nosotros somos de esos niños inválidos
ante una circunstancia que no sabemos hacia dónde va, sembrada de odio*

por los malos corazones, a los que le pedimos a la Virgen que los convierta. Pero en esta hora de aflicción sentimos la voz de la madre que nos dice: «¿Que no estoy yo aquí que soy tu madre?» Y corremos a refugiarnos a ella. Representante de esta diócesis afligida, yo pongo en esta tarde a los pies de la Virgen, la diócesis como una niña para que ella la proteja; y estoy seguro que la está protegiendo, la está amando y no nos desampará. (Homilía del 15 de mayo de 1977).

síntesis: A lo largo de su vida, se enfrentó a diversas situaciones conflictivas dentro y fuera de su país: revueltas de los campesinos mientras estudiaba en el seminario menor en El Salvador, la Europa de la Post guerra cuando estudiaba antes de ser sacerdote en el Pio Latinoamericano; fue prisionero de guerra en Cuba junto a Valladares, en 1942, antes de llegar a El Salvador.

En 1977 se acrecienta la violencia y el 12 de marzo de ese año muere el sacerdote Rutilio Grande. Los Militares y la extrema derecha ejercen violencia contra los campesinos. Frente a su nombramiento la Iglesia y sociedad se dividen porque muchos tenían incertidumbre de su labor pastoral. Mons. Romero se fue identificando con el sufrimiento de los pobres, y la Iglesia fue vista por el gobierno y la clase pudiente, como fermento de la violencia, gestándose dos divisiones, la de extrema derecha y la izquierda aferrada a la revolución.

En ese contexto, su bondadosa serenidad y timidez, como muchos lo describen lo acompañó a lo largo de su vida y en los tiempos difíciles fue esa modalidad la que le permitió vivir las amenazas a su vida con la certeza de que Dios estaba con él y el amor hacia el crucificado y hacia la Virgen, venció el temor de guardar su vida impulsándole a donarla hasta las últimas consecuencias. “Dios va conmigo, y si algo me sucede, pues estoy dispuesto a todo...” (Reportaje de la televisión Suiza en 1980)

Los misterios de la navidad, encarnación, muerte y resurrección, le iluminaron en su vida, para vivir con confianza sintiéndose amado por el amor materno de la Virgen María. El amor y el dolor, dos realidades que las asumió desde la fe y las vivió en paz.

Esta es la doctrina verdadera acerca de Cristo y acerca de María. Por eso la Iglesia quiere que esta Navidad, a 8 días de su nacimiento, el centro de nuestra reflexión esta mañana -que nos perdone un poquito Cristo- sea María

que no nos aparta de Cristo, sino que, al contrario, nos hace más accesibles a Cristo. Porque no hay duda que una Navidad que no tuviera de por medio una mujer, que es una madre con el Niño en sus brazos, sería una Navidad de un Dios que se hizo hombre pero sin la ternura de una Madre. Así como el pie de la cruz una víctima que dio su vida por los pecados del mundo pero que no hubiera tenido unos brazos de madre que lo recibieran, sería así, el amor infinito de un Dios que se entregó por nosotros, pero le faltaría eso que saben dar las mujeres: la ternura, el amor, la compasión. La pasión de Cristo se hace más dulce, más hermosa cuando pensamos en la Madre Dolorosa; y la Navidad se hace más encantadora cuando pensamos en la Madre del Niño Jesús. (..) (Homilía del 31 de diciembre de 1978).

3. PASIÓN DE CRISTO SE HACE MÁS DULCE, MÁS HERMOSA CUANDO PENSAMOS EN LA MADRE DOLOROSA...³

Luego de todo lo dicho sobre el pensamiento de Mons. Romero sobre María, la mujer y la madre, quiero destacar algo que me llamó poderosamente la atención, y fue el día de su muerte. Fallece el 24 de marzo, a las 18 hs en vísperas de una fiesta mariana, la Anunciación del Señor, cuando estaba celebrando la Eucaristía por el aniversario de la muerte de una mujer, Sarita de Pinto, mujer de "espíritu noble" como la describe en su última homilía. Doña Sarita Meardi, era madre del director del periódico "El Independiente". Dice que "doña Sarita, puso toda su formación cultural, su fineza, al servicio de una causa que ahora es tan necesaria: "la verdadera liberación de nuestro pueblo". Curiosamente Monseñor escribía en el periódico "El Independiente" y esta palabra se identifica con su vida, pues ha sido un hombre libre que no se ha dejado manipular por los poderes e intereses de turno.

También es interesante percibir la delicadeza de un Dios Padre-Madre que lo acoge en su seno para siempre en vísperas de una fiesta de María, que contempla el misterio de la Encarnación que fue el que más meditó e hizo vida Mons. Romero. Este misterio se une al de la Resurrección, pues sin encarnación no es posible la resurrección. Realidad que nos introduce en el misterio de un Dios que guía y sostiene nuestro caminar.

Sus últimas palabras, que describen la vida de la señora Sarita, son una carta abierta que nos siguen hablando de la fe en la resurrección y de que vale la pena la entrega generosa a Dios.

3 Homilía del 31 de diciembre de 1978.

Esta santa mujer que estamos recordando hoy, pues, no pudo hacer cosas tal vez directamente, pero animando a aquellos que pueden trabajar, comprendiendo su lucha, y sobre todo, orando y aun después de su muerte diciendo con su mensaje de eternidad que vale la pena trabajar porque todos esos anhelos de justicia, de paz y de bien que tenemos ya en esta tierra, los tenemos formados si los iluminamos de una esperanza cristiana; porque sabemos que nadie muere para siempre y que aquellos que han puesto en su trabajo un sentimiento de fe muy grande, de amor a Dios, de esperanza entre los hombres, pues todo esto está redundando ahora, en esplendores de una corona que ha de ser la recompensa de todos los que trabajan así, regando verdades, justicia, amor, bondades en la tierra y no se queda aquí, sino que purificado por el espíritu de Dios, se nos recoge y se nos da en recompensa.

De esta Santa Misa, pues, esta Eucaristía, es precisamente un acto de fe: Con fe cristiana parece que en este momento la voz de diatriba se convierte en el cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo, y que en ese cáliz el vino se transforma en la sangre que fue precio de la salvación. Que este cuerpo inmolado y esta Sangre Sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos pues, íntimamente en fe y esperanza a este momento de oración por Doña Sarita y por nosotros. Y en ese momento, sonó el disparo... (Homilía del 24 de marzo de 1980)

Mons. Romero ha sido un testigo creíble de la resurrección, años más tarde el p. Tojeira en la celebración del vigésimo quinto aniversario de su martirio, recoge el testimonio de una mujer campesina que me pareció oportuno citarlo aquí para mostrar que su vida sigue hablando en los que lo escuchan con fe.

En 1985, celebrando la Eucaristía del Domingo de Pascua en un campamento de refugiados salvadoreños, preguntaba a los participantes cómo era que sentían ellos la resurrección del Señor. Y una mujer, campesina, humilde, utilizaba la muerte de Mons. Romero para explicar ese sentimiento. Decía que cuando mataron a ese obispo ejemplar, ella cayó en una profunda depresión. El Salvador no tenía solución porque mataba a lo mejor de sus hijos. Sin embargo, en la medida en que transcurrían los primeros días, empezó a darse cuenta de que en medio de sus dificultades el recuerdo de Mons. Romero la animaba. Empezó a sentir que ese recuerdo le hacía pensar que Monseñor estaba vivo y que le ayudaba en medio de sus desgracias, le infundía esperanza en medio de su huida como refugiada, y le daba consuelo en

medio de la pérdida de seres queridos en la represión. “Así debió ser como les pasó a los apóstoles” concluía la campesina, “y así también me ayudó Mons. Romero a mí para que la resurrección del Señor me diera esperanza entre tanto dolor”⁴.

Con este testimonio que nos anima a continuar construyendo nuestra sociedad con esperanza, culmino citando a Gustavo Gutiérrez que afirma: “la teología misma debe ser siempre una carta de amor a Dios, a la Iglesia y al pueblo que servimos”⁵

Y la vida de Mons. Oscar Arnulfo Romero, es una carta de amor a Dios, a María, al prójimo hasta las últimas consecuencias... Estamos llamadas y llamados a seguir escribiendo nuestra carta de amor con nuestras caligrafías particulares, hoja por hoja, en este momento histórico con sus conflictos y sus situaciones de alegría, así iremos editando el libro de la vida que será abierto ante Dios cuando lo veamos cara a cara junto a Mons. Romero...

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA VIRTUAL CONSULTADA:

Mons. Romero: http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Romero/

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. I y II, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, *Homilía del 8 de mayo de 1977*, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01305019777248945311802/index.htm>, (consultado el 14 de febrero de 2010).

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. III, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, *Homilía del 8 de mayo de 1977*, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12715282009050405209624/index.htm> (consultado el 14 de febrero de 2010).

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. IV, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/04707252100492728539079/index.htm> , (consultado el 14 de febrero de 2010).

4 Tojeira, José María, s.j. *Mons. Romero, un mártir de hoy para hoy*. Revista Sal Terrae, noviembre de 2004, pp. 743-752.

5 Gutiérrez, Gustavo, *La teología como carta de amor*. Ibid.

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. V, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Sirve-Obras/35737953214804940722202/index.htm> , (consultado el 14 de febrero de 2010).

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. VI, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Sirve-Obras/46882408104248728500080/index.htm>, (consultado el 14 de febrero de 2010).

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. VII, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Sirve-Obras/12701632025694839321435/index.htm>, , (consultado el 14 de febrero de 2010).

Romero, Oscar, Mons. *su pensamiento*. Vol. VIII, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Sirve-Obras/05812707699436106317857/index.htm>, (consultado el 14 de febrero de 2010).

Gutiérrez, Gustavo, *La teología como carta de amor. Entrevista exclusiva al padre de la teología de la liberación, Gustavo Gutiérrez, en su 80 aniversario*. Adital, 17 de julio de 2008, <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=34039> (consultado el 14 de febrero de 2010).

Tojeira, José María, s.j. *Mons. Romero, un mártir de hoy para hoy*. Revista Sal Terrae, noviembre de 2004, pp. 743-752.

Romero, Oscar, Mons. *La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica*, Universidad de Lovaina, 2 de febrero de 1980, <http://servicioskoinonia.org/relat/135.htm>, (consultado el 14 de febrero de 2010).

Página de Mons Romero, <http://servicioskoinonia.org/romero/>, (consultado el 14 de febrero de 2010).

Cediter

UCAB-ITER
CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA
Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral cualificada en sus Iglesia locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.